

“ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE”:  
UNA INVITACIÓN AL DEBATE SOBRE  
LA CUESTIÓN CULTURAL Y UNIVERSITARIA

por FRANCISCO BRUGNOLI

Desde el Comité Editorial de los “Anales de la Universidad de Chile” en su VI Serie, nos corresponde, naturalmente, referirnos a la gestión de éste su primer número, y al contexto en que se produce.

Por una lógica secuencia de hechos resulta imprescindible instalarnos desde el día en que, convocados por la Vicerrectoría Académica y Estudiantil, a un grupo de académicos se nos diera cuenta del afán de reiniciar la publicación y se nos interrogara sobre el posible diseño de sus contenidos. La idea de constituirlo en una memoria anual de actividades de la Universidad nos resultó insuficiente, así como también, el que volviese a convertirse en una recopilación de artículos, de muy variado contenido, que hoy día resultan más apropiadamente acogidos en publicaciones especializadas. Sin embargo, contar con una publicación que pudiese recoger, en una ordenación temática, los diversos problemas que concitan la vida universitaria y cultural general, nos pareció como inmediatamente necesario. De este modo coincidimos en que debíamos atender, y en forma urgente, el gran tema de las profundas transformaciones culturales que cruzan nuestra contemporaneidad, y que constituyen un debate, del cual la Universidad, como institución, parecía restarse.

Dado este primer acuerdo apareció el apremio de instalar la interrogante sobre la misma Universidad. Lógica certidumbre, dado el concepto histórico que ha correspondido a la institución como Universidad nacional, y su afectación actual por las transformaciones aludidas.

Esto constituyó a la tarea editorial en una empresa que poseía la fascinación de plantearnos una publicación que fuese capaz de ser representativa de la Universidad, dando cuenta de ella misma, y en lo que históricamente ha sido su carácter, ya que en la medida que nuestra Universidad reflexiona lo hace necesariamente, también, en una dimensión mucho más extensa que sus bordes institucionales.

Sin embargo esta reflexión resultaría incompleta, y simbólicamente representativa de una Universidad autoconforme, si sólo convocáramos a sus integrantes, sin aceptar esa mirada que dice cómo se nos ve, sobre todo si se piensa que, durante años, la actividad que implica pensar críticamente se dio importantemente fuera de la Universidad. Así, este primer número, y también el segundo, deben atender a una encuesta sobre el cómo la Universidad se piensa y cuál es la imagen que de ella se proyecta.

En cuanto la encuesta interna, la pregunta de los "Anales de la Universidad de Chile" busca atender la inquietante situación de una cotidianidad académica que se manifiesta asombrada ante lo que se ha dado en llamar una ausencia de discurso institucional. Problema grave que resulta contradictorio con un quehacer académico que parece recobrar su antiguo relieve, actividad que resulta imposible si no es producto de una compleja y profunda interacción reflexiva, y que, sin embargo, no se proyecta como una reflexión institucional, aspecto que por otra parte también podríamos interpretar como una inercia silenciosa, cuyo origen se debería a una excesivamente prolongada situación, que actualmente significaría un escepticismo sobre el valor mismo de la posibilidad de discurso.

En razón justamente de interrogarnos e interrogar, sobre esta actividad reflexiva y crítica, es que se trazó una operatividad de trabajo que permitiera un número progresivo de participantes. Así, este primer ejemplar debería servir para instalar un debate que en forma de encuentro convocado especialmente, permitiera una confrontación de los contenidos expuestos, con las opiniones y críticas de otros miembros de la comunidad académica, permitiéndose así una recolección de oposiciones y nuevas alternativas textuales, que integrarían el segundo número de la serie. Factores ajenos a nuestros deseos, debidos en parte importante a la lentitud en la recolección de artículos para este primer número, impidieron parcialmente esto hasta el momento, porque en cuanto al debate se trata tan sólo de una postergación. La necesidad de continuidad de la publicación ya nos enfrenta a un segundo número muy avanzado, cuyo lanzamiento debiera coincidir con el encuentro esperado, como necesario lugar de ampliación de la reflexión que motiva los dos primeros ejemplares.

En cuanto a la concreción de este primer número nos pareció enviar una carta invitación a los participantes, en la que pretendimos recoger algunas preocupaciones que estructurarían esa inquietud aludida de nuestro día a día, y que no siempre resultan manifiestas. Así, nos pareció

relevante dirigir primeramente la atención a una realidad que nos presenta un Estado que se distrae de la tarea universitaria, distracción que se inscribiría en el hecho fundamental que constituiría su voluntad de autodisolución. Frente a una situación de consecuencias tan radicales, resulta ineludible preguntarse por el vínculo Estado-cultura, pregunta que resulta también dirigida a la misma capacidad de una sociedad de asumirse como cuerpo responsable.

En el desmembramiento del vínculo fundamental surge naturalmente la necesidad de interrogarse por la relación Estado-Universidad, y desde luego entonces de cómo podríamos entender ahora el rol Universidad nacional, que nos identificaría y que comprendemos desde la visión de la Universidad como principal factor de cambios en la tarea modernizadora de la nación.

La identidad aludida, debida en medida importante a la heterogénea composición de nuestra casa de estudios, y que permitió en su seno la comparecencia de múltiples y contradictorios proyectos que, gracias a una ausencia de sentido unificador, se constituía en el potencial más rico de pensamiento en cuanto la alternancia de proyectos que el país exigía.

De este modo las preguntas siguientes, en un afán de actualización del concepto, se orientaron a indagar sobre la posibilidad de sentido, o de sentidos, o incluso sobre la posibilidad misma de preguntarnos al respecto.

Durante los años de la Universidad intervenida, y en el contexto de una entrevista, el profesor Luis Izquierdo fue solicitado a opinar sobre el discurso del “orden” frente a un “desorden” universitario que sostendría y legitimaría la intervención, a lo que él, con gran claridad, contestó que justamente ese “orden” constituía para la institución un “grave desorden”, dando a entender que sin diversidad y ejercicio crítico se pervertía la idea misma de Universidad.

En el mismo tiempo el filósofo y profesor Patricio Marchant, citado en un artículo de este primer número, iniciaba la lectura de una ponencia advirtiendo que tal vez sus palabras lo convertirían en un “ex-profesor, de la ex-Universidad, del ex-Chile”. Esta advertencia de tan duro humor se debía a su visión muy crítica, podríamos decir a su asco, respecto a lo que habría llegado a entenderse como discurso universitario, instalado en avales referenciales, en rankings de productividad, en soporte de un pensamiento ausente de riesgo.

La pregunta sobre un discurso universitario hoy en día sólo puede ser resuelta por los mismos universitarios, desafiados por la situación de la Universidad también de hoy.

Creo que fácilmente se puede comprender de mis palabras que los "Anales de la Universidad de Chile" son una invitación abierta al debate sobre la cuestión cultural y universitaria, y que su futuro dependerá de su capacidad de recoger esta polémica en todo su riesgo. Sólo de esta manera la revista se constituirá en el espacio necesario a una reflexión también necesaria.